

El fenómeno partidista, organización, proyecto y su aplicación a la realidad venezolana

José PARRA*

*Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Fundación Misión Cultura
parrajfrancisco@gmail.com*

Resumen

La historia de los partidos es fundamental en la ciencia política contemporánea, aún más en Venezuela, donde se ha discutido si el MVR (Movimiento Quinta República) o partido de gobierno, fue una organización que cumplía con los componentes necesarios para ser un partido bien estructurado. Para ello, es necesario indagar en la evolución histórica, mayormente en la organización medieval de gobierno, hasta llegar a la modernidad con los tipos de partidos, su organización, proyecto y funciones para luego mediante un proceso hermenéutico, hacer una comparación con la realidad venezolana actual, liderizada por el entonces presidente Hugo Rafael Chávez Frías, fundador del partido de gobierno y máxima expresión de la revolución izquierdista en Venezuela.

Palabras clave: Partidos políticos, democracia, ideologías, Estado, sociedad.

The partisan phenomenon, organization, project and its application to the Venezuelan reality

Abstract

The story of the parties is fundamental in the contemporaneous political science, even more in Venezuela, where has it been discussed if the MVR (Fifth Republic Movement) or governor's party, was an organization which accomplished with the necessary components to be a structured party. For this reason, it is necessary to inquire the historical evolution, highly in the medieval organization of the government, until arriving to the modernity with the types of parties, their organization, project and functions for later, through a hermeneutic process, make a comparison

*Licenciado en Historia, Universidad de Los Andes (ULA-VE, 2012) con Estudios Interdisciplinarios (PAI) en Educación, Mención Historia y Geografía, Universidad de Los Andes (ULA-VE, 2013). Cursante de la Maestría en Diseño de Políticas. Universidad Central de Venezuela. Jefe (E) Unidad Socio-Educativa, Fundación Misión Cultura. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas.

Recibido: Abril de 2019

Aceptado: Mayo de 2019

with the current Venezuelan reality, leaded by the president Hugo Chavez Frias, founder of the governor party, and maximum expression of the left revolution in Venezuela.

Keywords: political parties, democracy, right or left, state – society.

Introducción

La organización y el proyecto de los partidos es un tema que lleva naturalmente a un estudio comparativo, sin dejar de lado el fundamento histórico y por supuesto la aplicación en la sociedad. En este tema, el texto del profesor Alfredo Ramos¹, muestra un estudio lógico y existencial; es por ello que el libro base de la presente investigación es: “*Los Partidos Políticos Latinoamericanos*”, basado en este y recurriendo a otros textos, el contenido de este trabajo comienza haciendo un estudio histórico, donde se muestra a grosso modo las dimensiones de derecha e izquierda en los partidos, así como se muestra también desde un punto de vista histórico el fenómeno partidista, todo esto con la finalidad de mostrar que el texto base no es ajeno a la realidad histórica. Seguidamente, toman primacía la organización y el proyecto, los cuales buscan estudiar el texto del profesor Alfredo Ramos y llevarlo a la realidad venezolana.

Finalmente las conclusiones muestran una opinión personal del caso venezolano, específicamente en el partido de gobierno, mostrando lo que debe ser un partido y lo que actualmente tenemos como ello. Es importante aclarar que el presente trabajo, no abarca en su totalidad todo el tema, pues el mismo es de una importancia tal que requiere una mayor profundización y un estudio mucho más prolongado.

El fenómeno partidista

Es importante notar primeramente que las obras de la ciencia política desde el siglo XX se han ocupado sobre manera al estudio del fenómeno partidista pues el mismo se considera clave para el funcionamiento de la democracia, según Alfredo Ramos: *Los estudios de los partidos políticos van a la par con el desarrollo de la ciencia política*². Esta frase suele ser de una insustituible importancia en el estudio de lo que podríamos llamar el origen del fenómeno partidista, pues cuando el autor dice que hay una unidad

¹El profesor Alfredo Ramos Jiménez es un catedrático de la Universidad de los Andes en Mérida, Venezuela. Este profesor ha dedicado gran parte de su vida intelectual al estudio de los partidos políticos, es además autor de varias obras entre ellas: “*Los Partidos Políticos Latinoamericanos*”, “*Formas Modernas de la Política*”, “*Introducción a la Ciencia Política*”, entre otros.

²RAMOS JIMÉNEZ, A. “*Los Partidos Políticos Latinoamericanos*”. Mérida, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 2001, p. 51.

en el hacerse de los partidos políticos y la ciencia política, apunta precisamente no a algo nuevo a nivel existencial, pero sí circunstancial, digámoslo a nivel existencial porque la ciencia política como tal encuentra sus raíces quizá mucho antes de la Edad Media, en la antigua Mesopotamia, en la organización política faraónica de Egipto cuando se comenzó a estudiar las mejores formas de imperar, esto naturalmente llevaba a una inmensa diversidad de carácter y forma de pensamiento, apuntadas cada una de ellas hacia una creencia politeísta, a estas agrupaciones organizadas era a lo que en aquellos remotos tiempos se podría llamar partidos; esto último refuerza la frase de Ramos: *Ciencia política como disciplina autónoma en el conjunto de las Ciencias Sociales*³.

En las épocas remotas se ve lo peculiar del nacimiento de grupos; la diversidad de asentamientos, esto lleva a grupos organizados que a su vez llevaron a los estudiosos, especialmente a los griegos a encontrar fundamentos filosóficos, es a esto a lo que se llama ciencia política griega, siendo esta la razón por la cual la política no se puede desvincular del surgimiento de grupos organizados o partidos. Actualmente no se puede hablar de novedades en cuanto a la naturaleza de este fenómeno unificador, pero sí cabe hablar desde la hermenéutica de las formas de gobierno que enumera Aristóteles en su magna obra *La República: Realeza, aristocracia, república, tiranía, oligarquía, democracia*. En Latinoamérica siempre ha existido una gran divergencia sobre el asentamiento o no a uno de estos tipos de gobierno, inclinándonos generalmente por la democracia, específicamente a principios de siglo, por tanto, la unión entre surgimiento de partidos y ciencia política desemboca en el estudio sobre el surgimiento de democracias occidentales.

Otra frase que menciona Alfredo Ramos y que es fundamental en el estudio del fenómeno partidista es la siguiente: *El fenómeno partidista en cada País no debe detenerse en la observación de los partidos en sí mismos, sino en los efectos y consecuencias que derivan de su acción en los diversos escenarios políticos*⁴; esto porque los fenómenos partidistas como factum son siempre allí, pero las circunstancias e ideologías que llevan a ello pueden ser innumerables, por tanto, tratemos de conocerlo desde la perspectiva filosófica que, seguro nos llevará a comprender mejor la frase del autor.

Aquí juega un papel fundamental la sociología cultural, pues cada sociedad posee un *ipsum esse* o *proprium esse*, lo cual es fundamental porque lleva consigo una dimensión de colectividad que se puede traducir en acuerdos que luego ejercen influencia sobre los representantes o la representatividad; un ejemplo claro y actual lo

³*Idem*.

⁴*Ibid.*, p 54.

encontramos con la diferencia que existe entre la monarquía británica y los gobiernos democráticos; ésta tiene un fundamento cultural que es su inevitable unión a la religión anglicana, está arraigada en asuntos de tipo fideístico, más no sucede así con las democracias, estas se fundamentan en una comunión de pensamientos, de donde surge un representante, aquí la religión juega un papel poco importante, aunque existen partidos social cristianos, pero la fidelidad del representante es esencial, lo cual no sucede con lo monárquico, donde el desenvolvimiento político se ve desde lo que ellos consideran como asuntos inspirados o de fe.

Es así, como comprendemos la no remoción de los monarcas y su carácter sucesivo – familiar; cosa ajena a los sistemas de partidos, pues en estos reina la libre elección bajo el consentimiento de cualidades y propuestas gubernamentales, centrándose la observancia en los efectos y consecuencias de su actuar, lo cual se resume claramente en la siguiente frase de Ramos: *el fenómeno partidista comprende por consiguiente todo el conjunto de prácticas y acciones colectivas emprendidas por fuerzas políticas que poseen una vocación de poder y que está organizada sobre la base de los intereses de los diversos grupos sociales*⁵; aunado a esto, los partidos siempre deben tener una autonomía con programas propios con miras al bienestar del Estado; es esto lo que le da una identidad propia; existen pues partidos con propuestas revolucionarias, partidos socialistas, comunistas, socialcristianos, entre otros. A nuestro propio parecer, y después de haber estudiado brevemente bajo una fundamentación filosófica el surgimiento de partidos, es importante nombrar dos procesos fundamentales en éstos:

1. *Proceso sincrónico*; consiste en el revisarse de cada partido, volviendo a sus orígenes con miras a una renovación o reformatión si se considera conveniente con miras a ofrecer a los adeptos mejores lineamientos; ejemplo claro lo encontramos actualmente en Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), partidos que buscan hacer notar sus intenciones nacientes para lograr retomar primacía.
2. *Proceso diacrónico*; tiene más que ver con lo comparativo, se refiere a la capacidad de apertura que tienen los partidos para revisarse en base a la observancia de otros sistemas en sociedades de cultura semejante y que por su similitud es recomendable para responder de esta manera a la solicitud que hace el Estado de los partidos como institución que permita gobernar al mayor número de hombres, pero teniendo en cuenta que: *si los partidos dedicaran su acción solo a la defensa de determinados intereses, entonces no se diferenciarían sustancialmente de otras formas de organización de*

5Idem.

tales intereses ⁶, más la defensa de intereses por parte de los partidos, no debe oponerse a las identidades colectivas; esto llevaría a su declive, pues sería ajena al pensamiento común; pero desde la edad antigua hasta nuestros días, siempre se ha dado un fenómeno que rompe esta condición, nos referimos a la aparición de líderes que han contado con el asentimiento popular no por adherirse estructuralmente a lo que es un partido en sí, sino por otros factores.

Entre los que se puede nombrar: el uso de una dialéctica de convencimiento con palabras que proponen soluciones; el hecho de ser miembro de alguna institución de renombre; por ejemplo, el ejército; con este fenómeno se da lo que con toda claridad podríamos llamar la desvirtuación de la recta concepción partidista, fenómeno este que se vio en Venezuela; como fue el Movimiento V República (MVR) siendo un grupo que para muchos no es un partido bien organizado, pues el mismo puede asimilarse claramente con las comunas de la alta edad media que eran vistas como grupos sin consentimiento teórico, sino basados en prácticas convencionales o como se diría: “un monólogo (personal) y un proslogion (asentimiento a las disposiciones del líder)”⁷.

3. Funciones de los partidos

1. Antes de enumerarlas, veamos algunos elementos de identidad que ocupan lugar relevante:
2. El elemento cultural propio y autónomo de cada país, el cual debe ser abordado como punto clave en el funcionamiento de todo partido.
3. La autonomía propia, la cual debe ser en su revisión, tanto sincrónica como diacrónica.

Max Weber dice: *Los partidos políticos no tienen otro objetivo que el de procurar a sus jefes el poder en el seno de un grupo y, a sus militantes activos las posibilidades ideales o materiales de perseguir fines objetivos, de obtener ventajas personales, o de realizarlas conjuntamente*⁸. Los partidos procuran a sus jefes el poder en tanto su *proprium* esse o máximas de poder a aplicar, las cuales exigen a sus jefes y representantes, ser tenidos en cuenta, dichas máximas no pueden ser ajenas al entorno histórico-cultural; esto lleva a los militantes a dar su asentimiento en tanto creen lograr sus propios fines y ventajas. Alfredo Ramos Jiménez en el citado texto enumera tres *Ibid.*, p. 59.

7 CAPELLETTI, A.J. “Textos y Estudios de Filosofía Medieval”. Mérida, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 1998, p.146

8 WEBER, M. “Economía y Sociedad”. Madrid, Editorial Alianza, 1991, p. 288, 2v.

funciones que resumidas dicen: La constitución del “*campo político*”; esta función convierte a los partidos en agentes o instrumentos privilegiados en la negociación que se establece con miras a la resolución de conflictos.

1. La integración nacional y construcción del Estado; en la medida en que los partidos agregan y condensan los diversos intereses, contribuyen con ello a la incorporación de los ciudadanos al esfuerzo conjunto dirigido hacia la integración nacional.
2. *Legitimación del sistema político democrático*; en la medida en que intervienen en la construcción del campo político, los partidos se encargan de asegurar para todo el sistema las condiciones de su legitimación, es decir, todo el conjunto de condiciones que les permitan ser reconocidos y aceptados por los diversos actores políticos: los individuos en cuantos ciudadanos, los grupos en cuantos actores colectivos portadores de intereses.

Veamos ahora estas tres premisas bajo una crítica filosófica: en la primera, los partidos juegan un papel instrumental en los bosquejos seguidos para lograr la solución de problemas que es tarea fundamental de la política, es por ello, que se dice que los partidos constituyen los campos políticos porque son los receptores de ideas colectivas con miras a la superación de deficiencias sociales; la segunda, se inclina más hacia la homologación de pensamientos que lleva a los militantes a formar parte de un esfuerzo común, a una ideología o pedagogía de gobierno que debe tener como punto de vista la integración a la nación, integración que se logra solo mediante la concienciación de la situación política que atraviesa el país, proponiendo soluciones técnicas a los problemas que sería lo ideal. La tercera, es un señalamiento de la incorporación de los partidos políticos ante las exigencias de los políticos, muestra cómo el origen de un partido, su existencia y desenvolvimiento no deben ser ajenos a la realidad de los intereses. Estas tres funciones responden al campo de los partidos políticos en la actualidad, pero las mismas quedarían desconocidas si no hacemos una crítica desde nuestro país Venezuela.

Si ubicamos el partido de gobierno en la función, fácilmente nos damos cuenta que hay un fenómeno de inconformidad, pues el mismo en campañas y formas dialécticas presentaba estructuras que lograron el convencimiento y sucesivamente el apoyo, esto tiene luego como resultado la inconformidad ad intra y ad extra. Ad intra en tanto en las mismas instancias del MVR hay división por los desacuerdos de pareceres, no hay unificación de criterios, el ejemplo claro lo vemos en el cambio de cuatro vice presidentes en el período gubernamental que transcurre; también se nota en los repentinos cambios de ministros, entre otros. Ad extra, porque el partido de gobierno,

aunque propone una revolución con miras a solucionar conflictos, actualmente solo se perciben más conflictos, de los cuales el más grande son las relaciones hostiles con los Estados Unidos, esto también tiene una causa que es la siguiente: *Los últimos dos presidentes de Venezuela han arribado al poder teniendo como plataforma básica no a un partido solidamente constituido, sino organizaciones de emergencia hechas a imagen y semejanza del candidato*⁹.

Si pretendemos ubicar nuestro gobierno actual en la función que propone el Dr. Alfredo Ramos, tendríamos que ver que la función principal de un partido es la integración del Estado, integración que se manifiesta claramente en la conformidad de los ciudadanos con las propuestas partidistas, trayendo como fruto el alienamiento al factum o desenvolvimiento de los discursos partidistas en el gobierno en cuanto tal. Si es cierto que el MVR en un principio conquistó el asentimiento de la mayoría y tuvo una integración, pero una vez logrado el poder, aquella integración no se lleva al acto debido a la discordancia entre lo antes dicho y prometido y lo ahora realizado, viéndose la oposición básicamente en tres núcleos: los partidos políticos, las organizaciones civiles y los militares; estos tres representó el obstáculo durante el gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías; la desintegración se nota en que ya la calle dejó de ser el coto privado de Chávez y de los bolivarianos, por lo que no se halla fundamento integrador.

La última de las funciones queda ajena al partido de gobierno en tanto el MVR como institución no mostro senderos de actualización y adhesión a la realidad partidista actual, no aseguro condiciones de legitimación en tanto pareciera no tener un proprium esse o ideología, por ello, no es actualmente visto por muchos como un partido en cuanto tal sino como una gran masa intersubjetiva de intereses variados que tienen como denominador común la aceptación de un líder: Chávez o como sucedió con Convergencia y Rafael Caldera.

Proyecto y organización de partidos

El proyecto de un partido se presenta siempre vinculado con los objetivos; mientras que la organización se relaciona con los medios que permiten asegurar al proyecto. Surgen así, la dimensión derecha – izquierda como identificación ideológica en tanto esta división proviene de la simpatía o antipatía ante lo gubernamental, llamándose entonces derecha a quienes están en homologación con el gobierno e izquierda a quienes proponen modelos paralelos a las políticas actuales, a lo oficial. K. Von Beyme dice que:

⁹HERNÁNDEZ, T. “El Desequilibrio” en: *El Nacional*, Caracas, 26 de mayo de 2002, pp. 12-13.

La distinción conceptual entre derecha e izquierda proviene de la asamblea de 1789 en la que la nobleza se sentaba a la derecha del Rey y el Tercer Estado a su izquierda. Esta terminología fue popularizada primeramente en gran Bretaña en 1837 por la obra de Carlyle “La Revolución Francesa”, pero la dualidad expresada por la oposición entre izquierda y derecha no se afirmó en este país hasta después de la guerra mundial, cuando el partido laborista se convirtió en uno de los principales partidos¹⁰

Lo anterior nos lleva a pensar que la dimensión derecha-izquierda, tal como se ven, no son perspectivas contemporáneas, ya desde la edad media se veía este fenómeno que era concebido así:

Rey

Derecha	Izquierda
Est in proprio imperat	Non est in se
Asentiré promissim	Revolutionis
Dominus Omni	Revolutionis
Monoligium	Proslogium.

Ejemplo de esto lo vemos en 1525 en las guerras campesinas en Alemania, donde juegan un papel insustituible Lutero y Thomas Münzler, el primero se debe considerar como de la derecha en tanto defendía las posesiones y constituciones del rey, el segundo, izquierdista, pues se ponía de parte de los principados. Tanto en esta época como en la actual, incide lo histórico en tanto muestra lo negativo del pasado, los errores de grupos y partidos, lo que fortalece la izquierda, también cuenta lo natural, pues la dicotomía derecha-izquierda procede de la capacidad del libre albedrío y libre elección que posee el ser humano. En el caso de Venezuela, durante la campaña y elección del gobierno actual, se dio lo que podemos llamar una dialéctica de convencimiento que llevó a los ciudadanos a engrosar la izquierda de Chávez, confiados en que el candidato respondía a una superación del pasado, esto llevó al triunfo; pero la realidad en la praxis no mostró la satisfacción deseada, por lo que es fácil decir que el gobierno actual como tantos otros será un factor adicional a la concepción natural del hombre sobre la negatividad del pasado.

¹⁰VON BEIME, K. “Los Partidos Políticos en las Democracias Occidentales”. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, p.322.

El nivel del proyecto

*El proyecto no se reduce ni a un programa aun fundamental, ni a un catálogo de promesas electorales, pero sustenta todos estos fenómenos que lo traducen*¹¹. Un partido debe proponer proyectos que no sean ajenos a la voluntad de los ciudadanos o como dice Ramos: *Reunirse en torno de un proyecto es otra forma de afirmar que se adhiere a un determinado partido. De este modo, los individuos toman partido junto a otros que defienden la misma causa o que poseen o afirman poseer intereses comunes.* Es necesario tener en cuenta que los partidos formulan su poder generalmente en forma de proyecto, un proyecto que responda a los conflictos y necesidades. Se busca generalmente que estos proyectos obedezcan a los intereses de los ciudadanos y a su vez, a los intereses de los mismos partidos que proponen proyectos.

De estos intereses surgen las oposiciones entre partidos por la diversidad de intereses, por ello, quien acepta un proyecto se adhiere a un partido en tanto se hace simpatizante de lo que éste propone, *el proyecto de todo partido, por consiguiente servirá siempre para integrar la defensa de los intereses de la comunidad de personas dentro de una concepción global del interés general*¹². El texto del Dr. Alfredo Ramos enumera cinco alternativas que según él, se inscriben dentro de las líneas generadoras y dinamizadoras del proyecto.

Partidos que asignan la primacía a la doctrina; *ello se manifiesta con la adhesión principista a los postulados o líneas de acción general que van conformando todo un cuerpo doctrinario que se presenta libre de las presiones del tiempo*¹³. La primacía de la doctrina o los partidos ideológicos tienen proyectos que buscan abarcar todos los aspectos de la vida social: desde una concepción general del mundo y la sociedad, hasta la determinación del rol y función de los ciudadanos frente a las tareas de la dirección y control (gobierno) del aparato estatal. Este doctrinarismo parece más evidente en los primeros partidos socialistas que se fueron formando en las tres primeras décadas del siglo XX y que parece mantenerse en muy pocos partidos de la extrema izquierda integrista.

Partidos que asignan la primacía al largo plazo; *cuando en la elaboración de proyectos, las cuestiones inmediatas aparecen supeditadas por los objetivos más importantes ubicadas a largo plazo*¹⁴. Hacia esta posición se desplazaron los primeros partidos socialistas de Chile y Ecuador en los frentes populares de los años 30; estos

¹¹SELLER., L. "De le Comparación des Partis Politiques". Paris, Editorial Económica, 1986, p. 105.

¹²*Ibid*, p 110.

¹³*Ibid*, p 111.

¹⁴*Idem*.

partidos se denominan estratégicos.

Partidos que asignan la primacía al mediano plazo;*ello ocurre cuando dentro del proyecto se han ido delineando expectativas que incluyen la determinación de periodos (elecciones generales, políticas de coalición de gobierno o de oposición)*¹⁵. Estos partidos se llaman tácticos, y en ellos es importante recalcar que los proyectos partidistas resultan más concretos que los de largo plazo, cuando los objetivos se presentan mediante fórmulas movilizadoras más determinadas en el tiempo. Según Ramos, los partidos tácticos se fueron conformando ya en la etapa democrática, cuando las movilizaciones electorales iban constituyéndose en la actividad prioritaria de los partidos. Poco a poco, este tipo de partido fue cediendo ante el requerimiento social de las respuestas o soluciones pragmáticas, reñidas con los planteamientos ideológicos de los orígenes, el mismo parece haberse impuesto en un momento debido a la resistencia de los miembros al abandono de los principios y líneas de acción fundadora de los mismos. Los partidos de la familia socialista, en las últimas décadas son los que más se acercaron al tipo táctico, particularmente allí donde contaron con posibilidades de conformar coaliciones triunfadoras, como ocurrió en los 80 con el retorno a la democracia en Uruguay, Perú, Bolivia y Chile.

Partidos que asignan la primacía al corto plazo;*cuando los intereses del partido solo encuentran su lugar en la coyuntura particular inmediata (ganar una elección, participar en una coalición gubernamental, etc)*¹⁶; estos se denominan partidos pragmáticos, por ejemplo, los partidos que en su hora serían considerados “fenómenos electorales”, en la medida en que parecían no contar con posibilidades de compartir exitosamente; por ejemplo: el partido Cambio-90 de Alberto Fujimori y el Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN) de Collor de Mello en Brasil, partidos que debían ser tomados como el modelo de otras experiencias menos exitosas en un buen número de países.

Partidos que asignan la primacía al mantenimiento del statu quo; *cuando el proyecto se va adaptando a las diversas situaciones del sistema político bajo control con el fin de defender y salvaguardar las posiciones de poder adquiridas. En estos, la acción gubernamental se confunde con el proyecto partidista, sin consideraciones de tipo doctrinal o ideológico, que responde a los imperativos de la misma*¹⁷; estos partidos se denominan “partidos oficiales”. En estos, sus orientaciones básicas varían de acuerdo con las diversas coyunturas políticas. Todo ello dentro de una concepción del proyecto partidista que se constituye en el órgano clave de la acción estatal. Es el

¹⁵Idem.

¹⁶Idem.

¹⁷Idem.

caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México; a partir de la década de los 40 hasta los años recientes; un ejemplo cercano lo tenemos en el Partido Justicialista (PJ) que accede al poder en Argentina con Carlos Saúl Menem en 1989.

El nivel de organización

La intervención de los partidos en la vida política solo se hace efectiva mediante la organización.

Los diversos tipos de organización en la vida partidista obedecen por una parte, a la naturaleza de la relación Estado-Sociedad, que se expresa en una primera instancia como la relación entre el poder centralizado e institucionalizado y la reivindicación que de éste harán. De aquí que las formas que adopte históricamente la organización partidista se encuentren siempre ligadas a determinadas épocas: Épocas de crisis, épocas de movilización o de transición, las cuales van a favorecer unos tipos de organización frente a otros posibles.

Según Daniel-L Séller: *la función esencial de la organización no es otra que la de movilizar el máximo posible los recursos humanos materiales, a fin de acceder a las funciones de gobierno y de conservarlas el mayor tiempo posible*¹⁸. Entonces, la organización obedecerá principalmente a la estrategia adoptada por el partido frente a sus adversarios y competidores en la lucha por acceder a los puestos de dirección política. En tal sentido, los partidos latinoamericanos han mantenido regularmente la tendencia a organizarse a partir del nivel de las élites. Así como con el proyecto, también con la organización, el profesor Alfredo Ramos, presenta en su texto cinco principales alternativas, caracterizando tanto la estructura como el funcionamiento de cada partido específico:

Partidos que asignan la primacía a la élite dirigente: Ello se manifiesta principalmente en la designación de sus candidatos sin consultar a los miembros. Los equipos dirigentes intervienen en esa designación sin recurrir a la base partidista. A estos partidos también se les llama partido de notables.

Partidos que asignan la primacía a la base; cuando los cuadros dirigentes, que incluyen a los miembros, intervienen conjuntamente con los jefes principales en la designación de sus candidatos y en las decisiones que afectan la marcha de la organización. A este tipo de partidos los podemos llamar partidos de militantes.

¹⁸SÉILLER, L. *Op.cit.*, p. 168.

Partidos que asignan la primacía a la movilización: Más allá de sus militantes, estos partidos buscan un mayor acceso al círculo de simpatizantes, y a partir de allí establecen sus principales líneas de acción, por ello se llaman partidos de masas.

Partidos que asignan la primacía al marketing electoral: Estos partidos extienden la acción al electorado. Lo importante para estos es ganar las elecciones. Su fuerza organizativa debe traducirse en éxitos electorales, por lo que sus candidatos serán escogidos siempre en función de sus posibilidades electorales. A este tipo de partidos se les llama partido de electores.

Partidos que asignan la primacía al aparato: Trátase de organizaciones políticas que intervienen en todos sus recursos en la imposición de su proyecto y para ello la movilización y los éxitos electorales cuentan pero no resultan tan decisivos para su permanencia, por ello se les puede denominar partidos de cuadros.

Según el autor, la distinción de estas cinco alternativas, que en la vida partidista no necesariamente se excluyen, nos dan cinco principales opciones organizacionales, que corresponden a otros tantos tipos de partido. Si bien es cierto que ningún partido cae dentro de cada uno de estos tipos en estado puro, es imposible ubicar a cada uno de tales partidos en la combinación de algunos de los mismos.

Conclusiones

Sería absurdo hacer conclusión alguna sin mencionar que toda conclusión respecto al cuerpo del presente trabajo solo se da mediante el valioso aporte que da el profesor Alfredo Ramos en su obra *Los partidos políticos latinoamericanos*, este escrito logra un estudio de los partidos basado en una exigencia muy actual por parte de los filósofos analistas: *la necesidad de estudiar los partidos desde una filosofía existencial*. Esto lo podemos notar claramente en su estudio sobre la organización y el proyecto de los partidos, pues nunca desvincula de la realidad actual, de las necesidades, y es precisamente desde la perspectiva existencial-partidista, que se requiere un estudio actual, pues desligar los partidos, y por ende su organización y proyecto de la realidad existencial lleva a los mismos al desconocimiento de la realidad que se vive, lo que conlleva a posteriori al descontento.

Después de notar esta realidad solo queda hacer una hermenéutica con respecto a nuestra realidad: pareciera que el chavismo fuese esa respuesta a la unión de lo

partidista a lo existencial, todo parecía ser así, esto llevo a muchas personas, incluso de renombre al asentimiento y apoyo ante el fenómeno; más la realidad era otra, fue un valerse de los errores de otros partidos que habían estado en el gobierno para, mediante una dialéctica que proponía el desenvolvimiento de la crisis, lograr subir al poder; sin embargo, la realidad se vio en la praxis, pues el chavismo no dio lo que de ello se esperaba. A mi propio parecer, creo que no puede existir un partido existencialista, cuando se trata de aunar la situación de Venezuela a culturas totalmente ajenas a la nuestra, por ejemplo, el deseo de copiar los modelos cubanos que han logrado perdurar porque tienen como base fundamental una ideología: el Marxismo; Venezuela no es marxista, por ello, la ayuda a solucionar sus asuntos existenciales, no se da en entremezclar su cultura que es propia.

Para concluir, creo que es difícil ver al MVR como un partido que se pueda ubicar entre los tipos que menciona el profesor Ramos, pues un partido debe tener bases teóricas, fundamentadas en soluciones posibles en tanto se conozca la realidad, y precisamente el presidente actual, que es el fundador del chavismo, en sus discursos siempre mostró una solución inmediata a todo, soluciones prontas; esto no era tan sencillo, pero ante el desconocimiento de la realidad, y abarrotado por atraer más simpatizantes, mostró posibilidades que no estaban a su alcance. Sin embargo, me atrevo a decir que el MVR fue un movimiento que colocó su primacía a lo electoral, pues su deseo fue ganar las elecciones, pero ¿podrá considerarse un partido cuando no posee bases teóricas?, ¿podrá considerarse partido cuando desconocía la realidad económica del país?, y más aún ¿podrá considerarse partido cuando llegó al poder mediante una dialéctica de convencimiento, donde se proponía soluciones inmediatas sin conocer la posibilidad o no de las mismas? Es por esto muy factible notar que el MVR buscó la unión de lo existencial con lo partidista, el cual hizo partícipes a todos.

Referencias Bibliográficas

CAPELLETTI, A.J. “Textos y Estudios de Filosofía Medieval”. Mérida-Venezuela, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 1998.

HERNÁNDEZ, T. “El Desequilibrio”, en: *El Nacional*, Caracas, 26 de mayo de 2002, pp. 12-13.

SELLER., L. “De le Comparación des Partis Politiques”. Paris, Editorial Económica, 1986.

LOPEZ MAYA, M. “Desarrollo & Democracia”. Caracas, Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, 1991.

MADUEÑO, L. “La Transición Venezolana”. Mérida-Venezuela, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 2002.

RIVAS LEONE, J.A. “El Desconcierto de la Política”. Mérida-Venezuela, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 2003.

RAMOS JIMÉNEZ, A. “Los Partidos Políticos Latinoamericanos”. Mérida-Venezuela, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 2001.

VERA, R. E. “De la Tiranía a la Democracia”. Caracas, Editorial Centauro, 1989.

VON BEIME, K. “Los Partidos Políticos en las Democracias Occidentales”. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

WEBER, M. “Economía y Sociedad”. Madrid, Editorial Alianza, 1991, 2v.